

# YACIMIENTOS CARBONIFEROS FISCALES



MINA GENERAL JOSE DE SAN MARTIN

COLONIA EPUYEN

CHUBUT

POR EL

DOCTOR ENRIQUE FOSSA MANCINI

-1940-

TERRITORIO DEL CHUBUT

COLONIA EPUYEN

Mina General José de San Martín.

Esta mina fué examinada minuciosamente por R. Rigal muchos años atrás. El informe, inédito, en que Rigal expone los resultados de sus observaciones lleva la fecha 1923. Contiene abundantes datos geológicos, paleontológicos y mineros como también atinadas sugerencias. El relativo pesimismo de sus conclusiones se explica con los precios bajos, la facilidad de transporte marítimo y la serenidad de las relaciones internacionales en aquél entonces.

En la opinión de Rigal el carbón visible en la Mina General José de San Martín no sería directamente utilizable por su calidad y no podría explotarse con beneficio por su cantidad insuficiente; pero correspondería efectuar perforaciones explorativas hacia el Sur de la mina y continuar los trabajos mineros. Para adelantar rápidamente con la exploración, Rigal aconsejaba el envío inmediato de una perforadora a Epuén.

Nuestras visitas a la mina, efectuadas en los días 18, 19 y 20 de marzo ppdo., han tenido por objeto esencial el de observar lo que Rigal no había podido ver, o sea los cortes frescos de trabajos hechos últimamente; pero también han permitido comprobar la exactitud de informaciones contenidas en el informe de Rigal.

Ha resultado particularmente instructiva una zanja de aproximadamente doce metros de largo abierta durante nuestra visita en la orilla derecha del arroyo del carbón. La pared norte de la zanja presenta el aspecto reproducido esquemáticamente en el croquis adjunto.

Los estratos de carbón y de arcilla carbonosa son atravesados por tres fallas de rumbo NE-SE; la superficie de falla más occidental se hunde hacia el NE, y la más oriental al SW con inclinaciones entre 45° y 60°. Tres lenguas de material arcilloso amarillento, o más bien tres trozos de una misma lengua cortada por dos fallas, atraviesan la serie de estratos con carbón corriendo en parte paralelas a la estratificación y en parte cortándola oblicuamente. Es evidente que esta arcilla ha penetrado, como si hubiera sido una masa plástica, empujada por una presión muy fuerte, dentro de la serie de estratos con carbón, aprovechando los caminos que ofrecían menor resistencia o sea las fallas y las superficies de estratificación. La arcilla amarillenta inyectada en la serie de estratos con carbón no tiene los caracteres de las pelitas glaciales; seguramente procede de la misma formación terciaria que contiene las intercalaciones de carbón. Además la línea de contacto entre los depósitos glaciales y el Terciario, bien visible a lo largo de la pared norte de la zanja, no presenta irregularidades especiales en correspondencia de las tres fallas, lo cual quiere decir que (por lo menos en este lugar) las dislocaciones que han atravesado el carbón se han producido antes de la glaciación.

A estas dislocaciones preglaciales puede imputarse la fracturación de los mantos de carbón, fracturación que ha producido un sinnúmero de grietas en las cuales el agua puede circular con suma facilidad. Hemos visto, en un pique que se estaba excavando poco al oeste de la zanja, que no bien se interrumpía el bombeo el agua entraba a chorritos a través de las paredes del pique, aunque el arroyo distaba algunos metros.

Esta fácil penetración de las aguas seguramente ha perjudicado muchísimo a la calidad del carbón que se intentó explotar por medio de los pozos y galerías estudiados por Rigal. Sin duda ninguna, las aguas del Arroyo del Carbón durante las crecientes están cargadas de barro y de arena; al penetrar en las angostas grietas del carbón pierden algo de su velocidad y depositan necesariamente arena y arcilla. De esta manera las impurezas del carbón aumentan y la proporción de cenizas resulta más elevada.

Las dificultades que acarrearía esta penetración de agua en una mina en explotación quizás no sean técnicamente insalvables, pero ocasionarían gastos muy elevados y probablemente desproporcionados en comparación con el valor de aquel carbón.

Sería más conveniente, en nuestra opinión, desistir de buscar el carbón debajo del nivel del río y en cambio dirigir las exploraciones hacia el norte y hacia el sur para tratar de hallar carbón explotable, en un nivel superior al del arroyo.

Se ve que, a ambos lados del Arroyo Carbón, las lomas constan de un núcleo terciario cubierto en gran parte por un espeso manto de depósitos glaciales del Pleistoceno en los cuales abundan cantos muy grandes y bloques de regular tamaño.

Es claro que estos cantos y bloques dificultarían mucho las perforaciones de exploración del tipo corriente. Pero creemos que éstas podrían ser reemplazadas con ventaja por perforaciones horizontales cuya boca se hallaría en los afloramientos del Terciario que se observan cerca del pie de las lomas, eligiendo lugares altos algunos metros sobre el nivel del Arroyo del Carbón.

De los cortes frescos de los piques y de las zanjas se sacó, durante nuestra visita, carbón perfectamente negro, siendo igualmente negras las arcillas y las areniscas carbonosas que le acompañan. No hemos visto el carbón parduzco o parduzco-rojizo observado por Rigal en la galería y en el pozo Lastra; por consiguiente, nos inclinamos a creer que la calidad de aquel carbón haya quedado perjudicada por la infiltración prolongada de las aguas del arroyo.

Coincidimos con Rigal en recomendar que se efectuen nuevas exploraciones; puesto que admitimos la posibilidad de que el carbón se continúe hacia el norte y hacia el sur y que su calidad sea mejor donde no ha llegado el agua del arroyo.

También estamos de acuerdo con Rigal en estimar necesaria la separación del carbón de la arcilla carbonosa que le acompaña, separación que puede efectuarse rápida- y económicamente, a ojo, con tal que no se extraiga de la mina material mojado, más difícil a di-

ferenciar a simple vista.

La conveniencia de efectuar las exploraciones persistiría aun en el caso de que los análisis de las muestras que hemos recogido indicaran un alto porcentaje de cenizas; no pudiéndose descartar la posibilidad de que, en las partes donde no ha<sup>o</sup>llegado el agua del arroyo, la composición del carbón sea diferente.

Buenos Aires, 4 de mayo de 1940.-

EPM/LPK  
6/V

